



RCG6040

Las yeguas, los monos y los cocos del Apocalipsis

Conoció a Las Yeguas del Apocalipsis. Más bien, conoció a Pedro Lemebel, uno de sus dos integrantes. Él es un individuo de pámulas prominentes, de ojos siempre delgados y se reabiertos, leales compañeros de una facción que parece estar manifestando constantemente algún tipo de decepción. O la decepción misma.

Pedro es un mulante de nariz pálida, tenaz vomitador de palabras merengues o marionetas óscas, que pulcramente distribuidas, con muñoneros y ciclópeas sobre el papiro opergaminado de los sébaros o sabardías culturales de ciertas revistas izquierdasas, elaboradas con tenaces artículos racocós, así como de este estilo.

Yo lo conocí en 1992 cuando entré a trabajar ingeniero, verde y negro por

decisión neuronal a una revista de procedencia sospechosa y de nula publicidad: la Págs. Abierta. Fue ahí, a los tres meses de llegada, cuando fui haciéndome de un escritorio con materiales reciclados y espacios propios, bajo la mirada anárquica, pero humana (con todo lo que ello significa) de periodistas bastante curfidos que no se explicaban cómo yo perdía hasta decir basta, estaba sentado allí, acompañando el mismo ritual de aguilas que antes de la pluma había enquistado el fusil para lograr la liberación del pueblo. Sucedió que yo entré por allí. Y el final de ellos tampoco fue tan verdad, sino que tuvo horros bratos de elucubración.

Dentro de este ambiente periodístico guerrero, armamento rebullinesco y sangriento un individuo que sin tener un lugar como yo, asentaba sus empu-

dades sobre los escritorios de todos, sin reparar cargas ni historiales. ¿Cómo entré en razón con él? No sé. Creo que fue en una conversación trivial, cuando le sorprendió el que yo preguntara -en su presencia- "¿los Yeguas de qué?". Su interés en mí debió generarse en su ego herido.

Y así conversamos, lo fui conociendo. Una vez que hablé de la revolución, y luego de vomitar en la posibilidad de ese hecho, me contó un cuento: "Habían cuatro islas y en cada una habitaba un mono muerto de hambre. En esas islas había palmeras con cocos altos, muy altos. Realmente era muy difícil sacarlos y los monos se seguían muriendo de hambre. Un día, a las tres de la tarde, a un mono se le ocurrió lanzarle piedras a los cocos para que cayeran. Y lo consiguió. Ese mismo día, a la misma hora, los otros tres monos hicieron lo mismo. Los cocos cayeron y colan". ¿Habrían aceptado esta versión de la Revolución aquellos periodistas de la Págs. Abiertas? Sin duda que no.

En otra oportunidad, Pedro me contó que había notado con un navajero un muchacho de 17 años, según recordo, porque éste había copiado por seguir con su expositiva. En venganza, Pedro diseñó un corazón de coca humana en la palma del joven. Eso se llama un corazón hecho muerto. Y si es de corazones, una vez Lemebel participó en un concurso de fotografías por fax. Se le ocurrió pegarse una calcamán con ferro de corazón en el pecho, que se le despegara de un golpe y mostrara por dentro un corazón de color rojo, rodeado de pon-dejas varoniles.

Varias performances le conocí también a Pedro Lemebel. Performances condarias y secretas, pero creo que asistió al final de la historia, a una especie de repetición simultánea, de cortes fotográficos posados.

La última vez que lo divisé fue en el "777", hace un par de meses. Entró ebrio, muy ebrio y recorrió con su mirada adlinada a los presentes. De pronto se paró en mí. Intentó entocarme, hizo un gesto inescrutable, casi imperceptible y volteó hacia sus amigos. Yo aún me pregunto cuándo comenzarán los monos a batar los cocos.

CC Por Alberto Stocker Salinas

ERÍA CUERPOS N°2 ST60.
JULIO-AGOSTO 1995

7

Las yeguas, los monos y los cocos del apocalipsis [artículo]
Alberto Stocker Salinas.

AUTORÍA

Stocker, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las yeguas, los monos y los cocos del apocalipsis [artículo] Alberto Stocker Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile